



Buenas tardes, y muchas gracias a todos y a todas por vuestra presencia.

Hoy sábado 24 de abril estamos aquí reunidos a medio camino entre el poder nacional (la Delegación del Gobierno, ahí enfrente) y el regional (el Palacete del Gobierno regional, a mis espaldas).

Pero no nos quedamos en los poderes políticos, porque los viticultores de la DOC Rioja hemos venido en manifestación desde la sede del Consejo Regulador, un edificio moderno, bien preparado técnicamente, y construido a medias con las cuotas de las bodegas y de los viticultores.

Viticultores, sí, pero no empresarios de la viña ni terratenientes, como algunos quieren hacernos creer que somos. Porque lo que realmente somos, muy al contrario, es trabajadores de la viña. Y a mucha honra.

Trabajadores de la viña, sí. De esos que podemos, esperguramos, desnietamos, tiramos uvas y luego vendimiamos. Haga frío o calor, en invierno o en verano. Valga cara la uva, o nos paguen precios irrisorios por uvas calificadas luego como “excelentes”, como ha pasado tantos años.

Viticultores, además, que nos pasamos cientos de horas al año sentados en el tractor “viñedo”, mientras labramos o aplicamos los tratamientos necesarios para que esas uvas de calidad estén a punto a la hora de la vendimia.

Viticultores de esos que no tenemos un Mercedes en la cochera, ni poseemos varios pisos en Logroño, por mucho que algunos inconscientes se empeñen en asegurarlo machaconamente.

Viticultores, sí. Criadores de viñas, de uvas. De un fruto tal que ha hecho famosa la palabra “Rioja” en el mundo del vino de calidad.

De unos trabajadores de la tierra que sabemos exactamente cómo hacer para producir uvas a la altura de las bodegas más prestigiosas, de los enólogos más exigentes, de los consumidores más exquisitos.

Currelas de un sector que nos ha permitido continuar viviendo en nuestros pueblos de lo que más nos apasiona, del cultivo de la tierra. Vivir del campo, mientras veíamos cómo otras regiones se despoblaban, mientras asistíamos al declive de todos los demás cultivos, antaño rentables para los agricultores.

Incluso, en las últimas décadas, hemos asistido al retorno de los hijos de los agricultores a los pueblos. Unos hijos que no hubieran vuelto más que a pasar las vacaciones, pero que se han dedicado al cuidado de las viñas familiares. Y lo han hecho, lo hemos hecho, gracias a una rentabilidad que ha permitido a muchas familias vivir dignamente de su trabajo.

Pero si estamos hoy aquí es porque la situación ha cambiado radicalmente en los últimos tiempos. Y decimos que la situación ha cambiado, pero tenemos que asumir que en gran parte ha sido por nuestra culpa: por creer que con la creación de la sacro santa Interprofesional, de repente, el poder iba a equilibrarse, que realmente los viticultores íbamos a tener tanta fuerza como las bodegas a la hora de tomar las decisiones importantes.

Pero, pocos años después de su creación, hoy es el día en que constatamos que la Organización Interprofesional del Vino de Rioja, así como el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Calificada Rioja (que de ella depende directamente), no nos sirven a los viticultores cuando las cosas vienen mal dadas.

Porque nos creímos el cuento de la paridad, la fábula de los 100 votos para cada sector. Pero el tiempo, en escasos años, ha demostrado que los que dominaban históricamente a su antojo la Denominación, siguen haciéndolo ahora con el mismo poder, a pesar de la apariencia de igualdad con la que se han dotado.

Así se ha visto en cuanto las sombras de la crisis mundial han aparecido en el universo de la DOC Rioja: Casi sin que aquí empezáramos a notarla, ya habían tirado por debajo de los suelos el precio del vino almacenado en nuestras cooperativas.

Y, como no podía ser de otra manera, poco después vino la debacle de los precios de nuestras uvas, situándolos muy por debajo de los costes de producción necesarios para obtener la materia prima de primerísima calidad que nos exigen.

Y ante esta crítica situación, ¿qué ha hecho la Interprofesional?

En lugar de favorecer los intereses de todos sus miembros, se ha inclinado claramente hacia el sector comercial. Y lo ha hecho adoptando un acuerdo que únicamente penaliza a los viticultores: la reducción de rendimientos. Una medida, por cierto, que no garantiza ni la transparencia, ni el equilibrio, ni siquiera la rentabilidad para los viticultores ante tamaña cesión de derechos por nuestra parte.

Las organizaciones convocantes de esta manifestación, así como los viticultores que aquí estamos (aunque pertenezcamos a otras organizaciones), queremos hacer con nuestra presencia un llamamiento a todas las organizaciones de productores, a los dirigentes de las cooperativas, así como a los políticos de las diferentes administraciones del territorio de la DOC Rioja. Un llamamiento a la defensa los viticultores, de nuestro trabajo como productores de uvas de calidad, de una rentabilidad mínima para nuestras explotaciones que nos permita seguir viviendo de nuestras viñas con decencia y dignidad.

Por todo lo anterior, las organizaciones convocantes, UAGN, EHNE, UPA, UAGR y UAGA solicitamos:

- **Un cambio radical en la Interprofesional del Vino de Rioja.** Porque negociación es obtener algo a cambio, no ceder siempre ante las pretensiones de las grandes bodegas.
- **Un cambio de actitud en las diferentes Administraciones,** para que intermedien realmente entre los dos sectores que conformamos la Interprofesional.
- **Deshacer el acuerdo firmado el pasado 8 de marzo,** e implantar uno nuevo que defienda la renta del agricultor y garantice un esfuerzo equilibrado entre productores y comercializadores.
- **La obligatoriedad de alcanzar acuerdos previos en cada sector** (productor y comercializador), antes de la posterior negociación entre ambos.
- **Replanteamiento del sistema de votación,** eliminando la posibilidad de que en la práctica una única organización tenga **capacidad de veto**, como sucede en la actualidad.
- Volver al principio de **Presidencia rotatoria entre sectores**, con carácter inmediato y obligatorio, de manera que la Presidencia de la Interprofesional y del Consejo Regulador caiga por fin en un representante propuesto por el sector productor.
- **Activar mecanismos por parte de los Gobiernos autonómicos que propicien el equilibrio del sector,** mediante la publicación de los precios de la uva y del vino en el mercado interno de la DOC; la publicación periódica de los costes de producción, y la discriminación positiva hacia las bodegas que realicen buenas prácticas contractuales, y que además estén bien posicionadas en el pago de la uva por calidad.

Es hora ya de dar un golpe de mano en la Interprofesional y en el Consejo Regulador. Es hora ya de que los viticultores de la DOC Rioja hagamos valer nuestros derechos. Por todo esto, los viticultores hoy aquí reunidos, reclamamos:

- **¡Precios dignos para nuestras uvas! ¡La viticultura de calidad necesita rentabilidad!**